

siglo XX. Jakobson intuyó ya dicha función en la tercera de las tesis de Praga (*Tesis de 1929*) (Argente, 1980, 46-52), y más tarde el lingüista ruso estableció que «la fonction poétique, la *poéticité*, comme l'ont souligné les formalistes, est un élément *sui generis*, un élément que l'on ne peut réduire mécaniquement à d'autres éléments» (1973, 23). Así, hallar las virtudes significativas de la palabra poética ha sido, y sigue siendo, el gran reto que implica la lectura del texto literario pues ésta ha de intuir y descifrar las intencionalidades que se encierran en aquélla. Críticos, lingüistas y docentes de teoría de la literatura han dedicado a la cuestión un gran empeño en estas últimas décadas y entre ellos, sin duda, la profesora Oller.

En el capítulo cinco de la obra que reseñamos, «Virtuts textuales: una tipologia de la paraula poètica», Dolors Oller, en un tono confidencial que el lector agradece, nos revela que esta problemática no ha dejado de merecer su atención desde 1975, y por ello se permite, al cabo de los años, reformular algunos de los planteamientos que expuso en la que fuera su tesis, publicada con el título de *Virtuts textuales. Una proposta de tipologia de la paraula poètica* por la Universidad Autónoma de Barcelona en 1991. De confidencia en confidencia, Oller reseña en una nota –que resulta excelente guía para interesados en el tema– los nombres de aquellos que la dirigieron en el mundo de la semiótica, el soporte metodológico que encontró en la fenomenología y los que la introdujeron

LA CONSTRUCCIÓN DEL SENTIDO DEL TEXTO POÉTICO

OLLER, Dolors. *Accions i intencions. Estratègies de lectura i assaigs de poètica*. Barcelona: Empúries, 2011.

Desentrañar la complejidad de la *función poética* ha sido uno de los mayores retos a los que se ha enfrentado la teoría literaria en el

en el conocimiento de la nueva retórica como una pragmática aplicada a la literatura, todo ello ancilar ante el soporte de la lingüística y de la semántica del discurso. El poema mismo es, como no podía ser de otra manera, el alfa y la omega en este recorrido.

El objetivo que se persigue aparece explícito en el título mismo: establecer una tipología que permita realizar una síntesis operativa encaminada a dar viabilidad a una lectura globalizadora del texto poético y que a la vez faculte para hallar todas y cada una de sus virtudes significativas. La tarea no es baladí pues ya Paul Valéry había observado que la poesía era un «étrange discours [...], un langage dans un langage» (1957, 1324) que nos encamina a lo inacabado. En un sentido similar, el maestro Mallarmé había cifrado el mensaje poético en la «suggestion», en la sumisión de las palabras a las sensaciones, en suma, en un significado supralingüístico vehiculado a través de una forma lingüística. ¿Cómo caminar pues en esta «selva oscura» sin perderse en el camino?

Unas intuiciones iniciales habían presidido los sillares sustentantes del edificio a partir de la base de tres categorías o fundamentos epistemológicos: la *palabra poética*, cuya virtud es el significado, ya sea éste literal, figurado o transfigurado; el *discurso*, indicador de su virtud significativa a través del sentido y la tesitura, que revela y contiene la actitud del emisor respecto de sus propios enunciados. A partir de ahí,

el lector ha de hallar, recurriendo a su conciencia y experiencia lectoras, tanto el proceso significativo como aquellas virtudes textuales que resultan de la necesaria relación existente entre las tres categorías mencionadas. En suma, la autora pretende incentivar unas estrategias de lectura lo suficientemente eficaces como para que la obra poética y el lector, el objeto y el sujeto, se fundan en un común espacio imaginario. Pero, sobre todo, este viaje o «journey», en palabras de S. T. Coleridge, debe resultar atractivo en sí mismo.

La propuesta teórica así formulada requiere, como no podía ser de otro modo, un acercamiento a textos poéticos sobre los cuales operar un análisis que ponga de relieve las estrategias discursivas que puedan conducir al hallazgo de su sentido. Se trata, en definitiva, de afrontar el desafío encerrado en la premisa de Riffaterre «un poème dit une chose et veut dire autre chose» (1982, 91-118). Esta «autre chose» es el misterio que ha de desentrañar aquella lectura que aspire a realizar una actualización autoconsciente de las virtudes textuales.

En esta línea, en la segunda parte del volumen, bajo el título de «Accions i intencions», Dolors Oller comparte con el lector sus propias estrategias de lectura a partir de una selección personal de textos, en su mayor parte poéticos. Los poetas comentados bajo el prisma de la tipología que nos ocupa pertenecen al canon de la literatura catalana moderna. Así, en primer lugar, encontramos a

Josep Carner, uno de los hitos del Modernismo. Se observa el juego sutil que establece con las posibilidades de la forma en tres de sus poemas, «Joc de tennis», «Retorn a Catalunya» y el minimalista «Pietat» compuesto por solo dos versos alejandrinos. Sigue Carles Riba, cuyo mundo poético se forma con modelos diversos, fruto de su cultura humanista y de su condición de helenista. Oller se detiene en uno de sus poemas canónicos, *Estances*, *Llibre primer*, y también en algunos otros para concluir que la forma es para Riba un modo de conciliar sinceridad, sentimiento del estilo y fe en la palabra. Menos canónicos pero con tesituras originales y rompedoras aparecen Joan Brossa y Gabriel Ferrater. El primero, poeta de la experiencia, utiliza prácticas poéticas sarcásticas y reductivas, concentradas en el «saber mirar», cuyos mecanismos se muestran al lector. Ferrater, englobado también bajo el marbete de «poesía de la experiencia» o «poética de la objetividad», permite una mejor matización de su concepción poética si se presta atención al subjetivismo con el que trata el motivo poético extraído de su experiencia personal. Cierran el recorrido por la poesía catalana Narcís Comadira y Pere Gimferrer. De Comadira hace notar la autora la especial característica dialógica de su poesía, pacto de lectura que, si es aceptado, facilita un espacio privilegiado de comunicación con la conciencia lectora; estudio específico merece su poema *Requiem* ya que en ese texto una forma litúrgica como espacio significativo teje una expresividad de un gran lirismo. De

Gimferrer observa Oller el poder de su conciencia lingüística como elemento originador del significado temático de muchos de sus poemas.

Interesantes para el comparatista resultan las páginas dedicadas a la relación entre filosofía y literatura, tema traído a colación a través de la intersección de algunas de las tesis de Wittgenstein en *Sobre la certidumbre* con el poema «Estoy cansado» de Luis Cernuda. Aquí la autora usa estrategias de la retórica como pragmática y recurre a una determinada perspectiva filosófica, la de Wittgenstein, para adentrarse en la oscuridad significativa del complejo texto de Cernuda.

Roland Barthes era muy consciente de la complejidad de la lectura; la consideraba un «objet-enjeu» (2002, 172), un algo en el que todo está en juego y por ello deviene un motivo de preocupación para el poder y la moral. De ahí la eterna necesidad de «aprender» a bien leer. Sea, pues, bienvenida la interesante aportación de Dolors Oller que nos ayuda a realizar tan importante cometido.

BIBLIOGRAFÍA

- ARGENTE, J. A. (ed.). *El círculo de Praga*. Barcelona: Anagrama, 1980.
- BARTHES, R. «Pour une théorie de la lecture». En *Œuvres complètes*, IV, 1972-1976. París: Seuil, 2002, pp. 171-173.
- JAKOBSON, R. «Co je poesie?». *Volné směry*, XXX (1933-1934), pp. 229-239. En *Questions de poétique*. París: Seuil, 1973.

- RIFFATERRE, M. «L'illusion référentielle».
En vv. AA. *Littérature et réalité*. París:
Seuil, 1982, pp. 91-118.
- VALÉRY, P. «Poésie et pensée abstraite».
En *Œuvres*, I. París: Gallimard, 1957.

Montserrat Cots
*Universitat Pompeu
Fabra (Barcelona)*
montserrat.cots@upf.edu